

JESUALDO SANCHEZ
BUSTOS

EL OTOÑO SE HACE PRESENTE

Parece que estaba esperando el fin de la vendimia, el Otoño, para dar señales de su existencia; y es que el Verano se ha prolongado cerca de un mes, "el veranillo de San Miguel", pero el mes de octubre nos ha sorprendido con un periodo de lluvias que se cifran en cerca de 70 litros m² y eso es bueno para todo, principalmente para la viña, que aun sigue con los pámpanos verdes; y dicen los enterados, que es el mejor riego para que la savia se acumule para romper con fuerza en la Primavera siguiente. De todas formas, la viticultura ha dejado un sabor agridulce, como casi siempre, pues su renta está descompensada con los gastos, cada vez más crecientes, que requiere su cultivo.



El parque del Carmen en estas fechas es muy poco transitado por su poca iluminación y su desigual piso

Por otro lado, con la estación otoñal, los días se acortan, el paso de las nubes oscurece el sol, los árboles se desprenden de las hojas y todo ello invita a la reflexión y a la melancolía. Con este marco, no es de extrañar que los ciudadanos rehuyan el pasar por el Parque del Carmen cuyo desigual piso, cubierto de hojas, propicia tropiezos y caídas; y si a ello le sumamos una cerrada obscuridad que se produce al atardecer motivada por los puntos de luz, casi a ras de suelo, que impiden una iluminación diáfana, provoca

que esta agradable zona verde se convierta en una boca de lobo que los ciudadanos no se atreven a transitar, desde el crepúsculo. Desde luego, la reforma del Parque del Carmen no fue lo acertado que se hubiera deseado, sobre todo en cuanto al pavimento y la iluminación, pero fórmulas haya para corregir defectos que resultan molestos para el uso adecuado de la ciudadanía.

CIUDAD SI, PERO...

De un tiempo a esta parte el visitante que discurre por Daimiel se sorprende ante el espectáculo que ofrece una población en constante evolución: mejora de servicios, (recogida de basura, red de gas, ampliación del alcantarillado, etc.), creación de centros educacionales, deportivos y de ocio, mejora y ampliación de la red viaria, potenciación de polígonos industriales, creación de zonas verdes y, lo que más llama la atención, el gran número de viviendas de nueva planta que se construyen y se venden. Pero hay algo que no concuerda con esta actividad creadora de infraestructuras: Daimiel sigue teniendo poco más de 17.000 habitantes. No es aventurado afirmar que con el proceso de ampliación y adecuación de servicios existentes, en Daimiel, la capacidad poblacional podría, cumplidamente, acoger ocho o diez mil ciudadanos más. ¿Es positiva esta disfunción entre las posibilidades futuras y la realidad actual?

Sin tratar de ser alarmista, creo que la situación puede llegar a ser preocupante, pues estas indudables mejoras

requieren un endeudamiento, público y privado, que a un plazo más o menos corto se ha de afrontar por una comunidad que, en gran parte y en el aspecto económico, depende del sector primario, la agricultura, cuyo futuro, entre la subida de los productos energéticos, de fertilizantes y la posible reducción de las ayudas de la Comunidad Europea se presenta problemática su rentabilidad a un medio plazo. ¿Habrà llegado el momento de bajar el diapason en las inversiones, tanto públicas como privadas?